

HISTORIA DE BERTOLDO, BERTOLDINO Y CACASENO



Bertoldo y su prole honrada habitan pobre morada.



Sin descubrir su cabeza habla Bertoldo á su alteza.



Siendo el rey muy indulgente le trata familiarmente.



De mil moscas acosado en un rocín va montado.



Da al rey un sabio consejo en el pleito del espejo.



Con su astucia peregrina las mujeres amotina.



Al rey las ha encaminado y su alteza se ha enfadado.



De la reina en la presencia no la hace la reverencia.



La reina se encoleriza y le ordena una paliza.



A la cabeza de un valido Bertoldo escupe atrevido.



Con un harnero en la cara ante su alteza se para.



Encuentra el rey al villano con las bragas en la mano.



Por los perros acosado una liebre les ha echado.



En un saco le han metido por rústico y atrevido.



Pero al alguacil engaña y logra escapar con maña.



Coge á la reina un vestido, y en un horno se ha metido.



Le encuentran arropadito, y es preso por su delito.



Del árbol que él eligiera manda el rey ahorcarse.



Pero Bertoldo es tan tute que no le agrada ninguno.



Al rey participa luego lo ocurrido un palaciego.



Por más que el rey se lo ruega, á ir á palacio se niega.



Mas le da buenos consejos, aunque de la corte lejos.



Al hacer declaración dice tener sucesión.



En un sepulcro, costeado por el rey, es enterrado.



De Bertoldo el fin sabido por los reyes, es sentido.



Manda el rey que vayan gentes en busca de sus parientes.



De Marcolfa la cabaña encuentran al fin con maña.



Boca abajo en un pollino va á la corte Bertoldino.



A los reyes presentados son como humildes esclavos.



Marcolfa cuenta ingenios una fabula curiosa.



A una quinta de recreo el rey los lleva á paseo.



Por ceñirle demasiado al sastre le ha vomitado.



A las ranas el dinero arroja el gran majadero.



Sin saber que los revienta, á empollar huevos se sienta.



A unas grullas se ha asido y al aire le han subido.



En un estanque cayó y Marcolfa le sacó.



Por espantar los mosquitos se da golpes infinitos.



A un burro que le escuchó las orejas le cortó.



Marcolfa marchar desea otra vez hacia su aldea.



Manda en su mismo lugar una casa edificar.



Los visita un escudero que el rey manda con dinero.



Cacaseso así montado es á la corte llevado.



A los reyes muy cortés los saluda en cuatro pies.



Dando vueltas al dormir el suelo viene á medir.



De engrudo un perol llenito se ha engullido el pobrecito.



De los reyes generosos se despiden muy gozosos.



Para ser más obsequiados en litera son llevados.



Reunidos felizmente, se abrazan estrechamente.

